

## EL CIELO DE NOVIEMBRE

Autor: Jesús Sanabria. Caracas, 13/11/04

Cuando se acerca el final del período lluvioso en Venezuela (finales del mes de Noviembre), aumenta la posibilidad de contar con cielos claros, adecuados para la observación de los astros.

Uno de estos Sábados de principios de mes, tuve la oportunidad de poder salir al patio de mi casa, para dirigir mi mirada al firmamento, con la ayuda de mis viejos y fieles binoculares 16x50, marca UNIC. A pesar de que el cielo aparecía un poco brumoso, estaba lo suficientemente claro como para poder observar algunas cosas.

Lo primero que vi, fue el cúmulo abierto de las Pléyades (M45), conocido también como Las Siete Hermanas. Este cúmulo, visible a simple vista y situado en la constelación de Taurus, trae gratos recuerdos a mi memoria, ya que fue el primer objeto del espacio profundo que observe, allá en mi niñez, en una casa que teníamos alquilada en la Parroquia La Vega. Con los binoculares se convierte en un grandioso espectáculo, en donde las estrellas más brillantes, se destacan contra el fondo de las estrellas más débiles y todo el conjunto se destaca en contra de la luminosidad producida por las estrellas que no se logran definir. Inolvidable.

A continuación, a pesar de la bruma y la gran contaminación lumínica, que debemos sufrir los aficionados a la astronomía, en esta anarquizada capital de Venezuela, decidí, en vista de que Pegasus mostraba su gran figura en el cenit, tratar de localizar a la galaxia de Andrómeda, M31. Para localizarla comencé a buscar con los binoculares en la zona que queda entre la estrella alfa de Andrómeda (Alpheratz), ubicada en el vértice noreste del gran cuadrado que forma junto con otras tres estrellas de la constelación de Pegasus y la constelación de Cassiopeia, al norte, tan característica por su forma de W. Luego de varios intentos y con gran alegría, logré visualizar mi objetivo. Era una mancha blanquecina, alargada, un poco más brillante en el centro y difusa en los bordes, que se diferenciaba poco del contaminado fondo celeste. Algunas personas dirán, tanto escándalo por una nubecita. Si se piensa que se está viendo un objeto fuera de nuestra galaxia, a 2.5 millones de años luz de nosotros, compuesto por centenares de miles de millones de estrellas, la perspectiva cambia. La Gran Galaxia de Andrómeda, es el objeto más lejano que podemos ver a simple vista (en un cielo medianamente oscuro) o con unos simples binoculares. Tal vez de aquí a unos centenares de millones de años, cuando esta se acerque más a la Vía Láctea (nuestra galaxia), en la ruta de colisión que llevara a la fusión de sus cuerpos, nuestros descendientes (si sobrevivimos hasta allí) podrán ver un imponente espectáculo, Andrómeda cubriendo un sector apreciable del cielo, con sus miríadas de estrellas alumbrando la oscuridad, como faroles cósmicos.

Luego de logrado mi objetivo con Andrómeda, dirigí mi atención al “rojo ojo del toro”, la estrella Aldebarán, en Taurus. Buscando en los alrededores de esta estrella, fácilmente se puede localizar el cúmulo abierto de las Híades (Melotte 25), que, aunque menos compacto y nutrido que las Pléyades, también constituye un magnífico objeto para ser visto con unos binoculares.

Aprovechando la presencia en el cielo noreste de la constelación de Perseus y enfocándome en Mirphak (la estrella alfa de esta constelación, también nombrada como Algenib), pude visualizar al cúmulo abierto, conocido como Alfa Persei (Melotte 20) u Asociación Alfa Persei, de la cual Mirphak es su miembro más brillante. Es un objeto interesante, debido a su fácil localización y a la brillantez de sus miembros, pudiéndose observar alrededor de 20-30 estrellas.

Entre Perseus y la inefable Cassiopeia, se encuentra el conocido doble cúmulo, NGC 869 y NGC 884, objetos bastante fáciles de localizar, los cuales se veían bastante pequeños, aunque eran evidentes como una nebulosidad, una al lado de la otra, con los destellos de algunas estrellas a través de esta. No es espectacular con los binoculares, pero fue satisfactorio poder localizarlo.

Luego de un pequeño descanso, mis binoculares son bastante pesados, dirigí mi atención hacia el este y allí, imponente, se encontraba, todavía bastante baja sobre el horizonte, la gran constelación de Orión. Por supuesto que no pude resistir la tentación de echarle un vistazo a la Gran Nebulosa de Orión, M42 y M43, buscando a la derecha de la estrella central del Cinturón de Orión (las Tres Marías). Esta nebulosa, a pesar de la ligera bruma, se veía bastante bien, mostrando su forma irregular y vislumbrándose alguna de las estrellas embebidas en esta. Esto fue como el postre, de una cena cósmica, en la que se demostró que en Noviembre hay objetos interesantes y fáciles de ver, para cualquier interesado en la hermosa ciencia de la astronomía, aun de desde una ciudad tan grande e iluminada como Caracas.